

ESCUELAS DEMOCRÁTICAS

Existe la necesidad de una nueva escuela, una escuela democrática en contacto con su entorno en la que se oiga la voz de los niños y de las niñas. Quizás el ejemplo más conocido de este tipo de escuelas es el que aparece en libro compilado por Michael Apple y James Beane titulado precisamente **Escuelas democráticas**. De acuerdo con ellos, las **condiciones** para la existencia de una escuela democrática son las siguientes:

- La libre circulación de ideas, independientemente de su popularidad, lo que permite que la gente esté lo más informada posible.
- Fe en la capacidad individual y colectiva de la gente para crear condiciones que permitan resolver los problemas.
- El uso de la reflexión crítica y del análisis para evaluar ideas, problemas y políticas.
- Preocupación por el bienestar de los demás y el bien común.
- Preocupación por la dignidad y los derechos de los individuos y de las minorías.
- Una comprensión de la democracia no tanto como un ideal que deba ser alcanzado sino como un conjunto de valores que deben ser vividos y que deben guiar nuestras vidas.
- La organización de las instituciones sociales para promover y extender el modo de vida democrático.

En estas escuelas cada estudiante asume la responsabilidad de trabajar dos horas por semana en pro del bien común, dentro o fuera de la escuela, sirviendo en la cafetería, en la biblioteca, llevando alimentos a los compañeros más necesitados del vecindario, etc.

En este tipo de centros se plantea que la cualidad distintiva de los seres humanos es su capacidad de pensar. Se parte de la idea elemental de que no se puede aprender bien lo que no se ha experimentado previamente. El objetivo es formar personas reflexivas y críticas, personas que se acostumbren a abordar las cinco cuestiones siguientes:

- aprender a comunicarse eficazmente.
- adquirir un núcleo de conocimiento esencial.
- ser un estudiante competente y motivado.
- tener un sentido del bienestar.
- vivir responsablemente.

Un recurso didáctico clave de estas escuelas se encuentra en el funcionamiento en torno a los portafolios (*portfolios* en inglés) o, si se prefiere, carpetas de investigación. Como se dice en el proyecto educativo de una de las escuelas democráticas, el objetivo fundamental es enseñar a los estudiantes a utilizar correctamente su mente y prepararles para una vida satisfactoria en los planos productivo, social y personal.

En estas escuelas, son cinco los **hábitos mentales** a los que se presta especial atención:

1. Hay que examinar críticamente los datos.
2. Se debe ser capaz de ver el mundo desde diferentes puntos de vista. Este sería el ámbito de la perspectiva.
3. Analizar las conexiones que se pueden establecer entre unos acontecimientos y otros.
4. Ser capaz de imaginar alternativas: ¿qué ocurriría si las cosas fueran diferentes?
5. Preguntarse por los motivos que explican que lo que se estudia o analiza es importante.

En definitiva, se trata de interrogarse, respectivamente, por los datos, la perspectiva, las relaciones, las suposiciones y la relevancia.

Este tipo de escuelas asume el compromiso de que la experiencia escolar debe ser atractiva para los estudiantes. Tal y como señalaba P. C. Schlechty tener esta visión significa que es obligación de las escuelas inventar un trabajo lo suficientemente motivador para que los estudiantes lo hagan voluntariamente. Esto implica que el profesorado debe aceptar que el aprendizaje es un proceso activo. Los estudiantes aprenden a partir de lo que ya saben y hacen. Las escuelas deben estar centradas en los estudiantes, hay que conocer las necesidades de los clientes.

A menos que profesores y profesoras se conviertan también en personas reflexivas y críticas en lugar de meros consumidores del conocimiento empaquetado en asignaturas y libros de texto no podrán valorar el espíritu de aventura intelectual que todo niño y toda niña lleva consigo a la escuela.